

DIOS ESTÁ BUSCANDO... DÉJESE ENCONTRAR
Pastor: Luis H. Rodríguez F.

“Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí: Heme aquí, envíame a mí” (Isaías 6:8)

Uno de los objetivos de Dios es encontrar hombres y mujeres entre su pueblo, en los cuales pueda confiar de una manera total, para mostrarles su corazón y enseñarles cosas grandes y ocultas que están solo en lo profundo de Él.

Por eso en Jeremías 33:3 nos dice: *“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”*

La Biblia nos muestra el prototipo de hombre que Dios busca para que su obra sea llevada a cabo en la tierra.

Conociendo esta verdad, es necesario entender cómo es el hombre que Dios busca, veamos si nosotros nos encontramos dentro de ese tipo de personas:

Dios busca personas que puedan orar como Elías

La Palabra nos enseña claramente que Elías oró y cayó fuego del cielo. I Reyes 18: 36-38: *“Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. ³⁷Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. ³⁸Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja. ³⁹Viéndolo todo el pueblo, se prostraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!”*

En otra ocasión, Elías oró y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Santiago 5: 17-18: *“Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. ¹⁸Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto”*

La oración es al espíritu del hombre, verdadera comida y verdadera bebida, por lo tanto, una de las prioridades UnoA en la vida del cristiano, es esa comunicación directa con el Padre, a través de la oración.

Cuando una persona ora, puede estar segura que cada minuto que dedica a esta hermosa actividad, es el mejor tiempo que puede invertir en su vida, porque con ella puede cambiar circunstancias, situaciones, razones y personas por difíciles que parezcan.

La oración es una de las herramientas poderosas con que cuenta el cristiano para obtener victorias en las diferentes áreas de la vida, y aún, para mover el corazón del mismo Dios.

Así que si usted quiere ser una persona vencedora, y como tal entrar a ser parte activa de ese grupo que glorifica a Rey, y que llega a su presencia cada día y en cada circunstancia de la vida, entienda que el único medio para hacerlo, es la oración sincera y activa.

Atrévase a ser una persona que con toda humildad, amor y reverencia, se acerca al corazón del Padre con el fin de exponerle las cosas como realmente son y pedirle que Él, con su poder y su gracia, obre a favor de aquello que está en su corazón, ya sea referente a usted mismo, o a otros, para que con seguridad, basado en sus promesas, reciba desde el Trono de Dios, la respuesta puntual.

Podemos y debemos orar, porque en su Palabra, Él mismo lo ha autorizado, y además porque afirma que: *“...si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”* (I Juan 5: 15)

“Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Juan 16:24)

Estas promesas, nos llevan a entender el valor tan grande que tiene la oración delante de la presencia del Señor. Así que adelante en oración, hasta lograr victoria tras victoria.

Dios busca personas con denuedo como el apóstol Pablo

Al apóstol Pablo, lo caracterizaba la audacia, la sabiduría, la valentía y el denuedo para reprender la idolatría donde quiera que fuera.

Veamos cómo aprovechaba cada situación y cada circunstancia para presentar el Evangelio del reino como nos lo muestra Hechos 17: 22-23: *“Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; ²³porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio”*

Él tenía el coraje para predicarle sin temor a cada persona que se cruzaba en su camino, sin importar el rango o la posición que ostentara.

Vemos que lo hizo ante el gobernador Festo, y ante el rey Agripa: *“Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. ²⁶Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón. ²⁷¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. ²⁸Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano. ²⁹Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!”* (Hechos 26: 25-28)

Igual que el apóstol, cada cristiano debe ser una persona que se atreve a predicar el evangelio, sin ninguna clase de temor, delante de cualquier persona y en cualquier circunstancia por adversa que sea.

Los apóstoles son un ejemplo de perseverancia y denuedo, porque aún en los momentos más difíciles oraban al Señor para que les llenara de poder para predicar la Palabra, aunque el enemigo se levantara en su contra, porque sabían que si contaban con el respaldo divino, nada los detendría.

Por eso rogaban al Señor que mientras ellos predicaban, extendiera su mano haciendo cosas maravillosas, las cuales abrirían no solo las puertas para predicar el evangelio, sino abonaría los corazones para que recibieran la verdad, y fueran verdaderamente libres. *“Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen*

tu palabra, ³⁰mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús” (Hechos 4: 29-30)

Esto es lo que como hijos de Dios y mensajeros del Reino debemos llevar a cabo, sin que las situaciones que veamos a nuestro alrededor nos intimiden, porque nosotros también contamos con el mismo respaldo que los miembros de la iglesia del libro de los Hechos, porque el Santo Espíritu de Dios, es nuestro protector, nuestro ayudador, nuestro guardador, nuestro respaldo en cada circunstancia del diario vivir.

Dios busca personas que puedan reprender el pecado como Juan el Bautista.

Todos conocemos a este varón de Dios como un hombre que es modelo de integridad, y celo por la obra del Señor.

Él predicó siempre con valor y autoridad sobre la necesidad de caminar por aquel Camino que Dios proveyó para la salvación de la humanidad.

Es decir, su ministerio era predicar sobre el arrepentimiento, para que la gente pudiera tener una buena relación con el Creador al arrepentirse y ser salva. Mateo 3: 1 y 7-9) dice: *“En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, ²y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado?...⁷Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? ⁸Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, ⁹y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras”*

Pero Juan no se dedicó solo a hablar del arrepentimiento, sino que también predicó del juicio (Mateo 3: 10-12) *“Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. ¹¹Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y*

fuego. ¹²Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará”

Dios quiere personas que se atrevan a orar hasta que algo suceda, que se atrevan a proclamar el evangelio completo, aquel evangelio que involucra cada verdad revelada desde el corazón de nuestro Señor, y que se atrevan a reprender el pecado en todas sus formas. Este es el evangelio que cada uno de los hijos de Dios debe hacer suyo y compartirlo a todos los que le rodean.

Suelte lo que le impide ser una persona como aquellas que Dios busca para que le sirvan porque, el chisme, la falta de oración y a mostrar el juicio de Dios, la falta de dependencia de Dios y cualquier clase de pecado, solo producen creyentes mediocres.

Solo aquellos que le dicen al Señor: *“heme aquí, envíame a mí”*, como Isaías, o que se atreven a preguntarle: *“¿Que quieres que yo haga?”*, como el apóstol Pablo los que se atreven a mostrar las consecuencias del pecado, son los que llenan las expectativas del corazón de Dios.

Pregúntese en este momento cómo está su corazón

¿Está en condiciones de decir como el profeta: “Heme aquí envíame a mí?”

Si por alguna circunstancia siente que hay algo que le impide, tomar esa decisión, es el momento de arrepentirse delante de Dios y de decirle que le llene más y más con su Espíritu Santo, para hacer lo que Él quiera.

Déjese llenar. Déjese guiar. Deje que el Espíritu Santo sea su compañero en el camino de las decisiones, y usted será entonces, una persona llena del conocimiento y de la gracia de Dios que podrá realizar a cabalidad la obra que Él le ha encomendado.

Déjese encontrar por Dios y entre a formar parte de ese grupo de personas que sirven a Dios por convicción y no por conveniencia.

Sea parte de aquellos valientes que aun exponiendo su seguridad personal, sus relaciones, o su comodidad, están dispuestos a levantar la voz para que aquellas personas que se encuentran sin la luz del evan-

gelio en su corazón, tomen las decisiones correspondientes para la salvación de su alma a través del conocimiento de la persona del Hijo de Dios el cual voluntariamente fue a la Cruz del Calvario y derramó su sangre por amor a la humanidad.

.....

Bucaramanga, mayo 18 de 2014